

## A solas con Dios

*“Dios dice: en los últimos días, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad... Derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, hombres y mujeres, y ellos profetizarán”,* Hechos 2:17-18 (PDT).

“Los últimos días” se refiere a la era de la iglesia que va desde Pentecostés hasta el retorno de Cristo. Eso significa que *“ahora... estamos en los últimos días”*, Hebreos 1:2 (PDT). ¡Que maravilloso! Los que vivimos los últimos tiempos de *“los últimos días”* estamos al borde del segundo y más grande mover del Espíritu Santo. Entonces, **cuando oramos por un avivamiento, la evangelización del mundo y el retorno a la tierra de nuestro bendito Señor estamos orando conforme a Su voluntad.** Oramos por acontecimientos que fueron prometidos por Dios y que por lo tanto han de suceder, **¡porque lo que Dios promete, Dios lo cumple!** Además de eso, lo que más nos anima es saber que nosotros mismos podemos ser parte de ese tremendo y más grande avivamiento que está a punto de derramarse sobre toda la humanidad. **Dios ha prometido derramarse a sí mismo en los “últimos días”; es decir, ¡en estos días!** *“Dios dice: en los últimos días, derramaré mi Espíritu...”*, Hechos 2:17 (PDT); Isaías 44:3; Joel 2:28-29. **¡Si el derramamiento del Espíritu fue la clave del éxito de los primeros creyentes, entonces parece claro que también es la clave para los creyentes de hoy en día!** Sin embargo, para que el derramamiento del Espíritu Santo ocurra deben estar dadas las condiciones. **Alejarnos del pecado es esencial, pero también lo es la oración incesante:** *“Si se humillare mi pueblo... y oraren, y buscaren mi rostro... oíré desde los cielos... sanaré su tierra... y los haré prosperar de nuevo”*, 2º Crónicas 7:14 (RV60, TLA). ¿Lo ves? No hay derramamiento del Espíritu si las condiciones no están dadas. Dios siempre está dispuesto a derramarse a sí mismo y espera por nosotros, ¿cuánto tiempo le haremos esperar?

**Orar para que el Señor se manifieste “como un río violento...”** (Isaías 59:19, RV2000) **forma parte de la voluntad de Dios.** Es cierto que debemos ser agradecidos al contemplar la conversión silenciosa de un pecador tras otro, pero también hemos de desear y pedir una manifestación periódica de la conversión simultánea de muchas personas porque Dios siempre ha querido manifestar de forma visible y de manera impresionante que ha hecho Señor y Cristo al mismo Jesús que fue rechazado y crucificado. **Y es en respuesta a la oración de un remanente compungido que Dios prepara silenciosamente el desbordamiento.** ¡Qué gran responsabilidad! **El avivamiento marca el despertar de la iglesia. Y es por medio de una iglesia despierta que el mundo es evangelizado.** ¿Te das cuenta? **La vivificación de los santos es la raíz de la salvación de los perdidos.** Una iglesia dormida es una iglesia despojada de poder; es decir impotente por donde se la mire. **Solo una iglesia revestida de fortaleza puede ser efectiva en su misión.** En otras palabras, **¡una iglesia despierta es una iglesia militante!** Por eso se nos llama a despertar: *“... Han vivido como si estuvieran dormidos. ¡Ya es hora de que despierten!...”*, Romanos 13:11 (TLA); Isaías 52:1. **Cuando la voz del Señor despierta la iglesia, la voz de la iglesia despierta al Señor y Su poder se manifiesta en la salvación de los pecadores:** *“¡Despierta, oh SEÑOR, despierta! ... ¡Mueve tu poderoso brazo...! Levántate como en los días de antaño...”*, Isaías 51:9 (NTV). *“Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan delante de Él los que le aborrecen”*, Salmo 68:1 (RV2000). **¡Dios empieza a mover su poderoso brazo como resultado de nuestro despabilamiento espiritual!**

Cuando parece que el Todopoderoso ha estado dormido durante mucho tiempo, el clamor de la iglesia penetra hasta los cielos: *“El Señor se levantó como si despertara de un sueño, como un guerrero que vuelve en sí... Derrotó a sus enemigos en forma aplastante y los mandó a la vergüenza eterna”*, Salmo 78:65-66 (NTV). **Si la bendición llega, podemos estar seguros de que en algún lugar alguien cumplió las condiciones y pagó el precio.** La oración incesante es toda la diferencia. Como resultado el Señor sale a la batalla y *“sus flechas... afiladas traspasan el corazón de los enemigos y las naciones caen a sus pies”*, Salmo 45:5 (NTV). Dios *“dispara su flecha y sin aviso caen heridos”*, Salmo 64:7 (NVI). Es una clara alusión a la convicción de pecado. **Las saetas de Dios hieren la carne.** Y de esa profunda convicción de pecado nacen multitudes en el reino de Dios. Cuando la presencia divina golpea los corazones, los hombres terminan con el debate de si deben o no seguir al Hijo de Dios. **Cuando las personas son quebrantadas por sus pecados acuden a Cristo.** Toma nota: **¡cuando veas una persona, familia o iglesia bendecida puedes tener la certeza de que ha habido alguien en la torre del vigía que ha sido constante en la oración!**

**La oración es el fundamento de todo avivamiento.** Pero claro, orar es un verdadero desafío porque el infierno concentra toda su artillería para que el creyente no ore. Quedas advertido. **El diablo hará cualquier cosa para acortar el tiempo que pases con Dios en el lugar secreto.** Y el tiempo que uno consagra a Dios es esencial para hacer más significativa la relación con Él. El principio de la siembra y la cosecha también se aplica al tiempo de oración: *“El que siembra poco, cosecha poco, pero el que siembra mucho, cosecha mucho”*, 2ª Corintios 9:6 (PDT). En otras palabras: **¡mucha oración, mucho poder! ¡Poca oración, poco poder! ¡Nada de oración, nada de poder!** Ahora bien, ¿por qué la oración suele ser una carga en lugar de ser un deleite? Por la gran oposición que existe. Orar es un trabajo arduo; **es gloria y bendición; pero también es trabajo y tribulación, batalla y agonía.** Jesús fue molestado los 40 días de su retiro en el desierto, Lucas 4:2. **No te sorprendas si Satanás se te aparece o envía a algunos de sus ‘siempre dispuestos seguidores’ para arruinar tus tiempos de oración.**

Generalmente existe una línea muy delgada entre la oración como una carga y la oración gratificante. Lo hemos experimentado en nuestros encuentros íntimos con Dios o en las caminatas de oración. Al comienzo todo es lucha. Soltamos palabras al aire, balbuceamos expresiones de gratitud, pero no encontramos la llave que nos abre a la intercesión de poder. La clave es no abandonar cuando el cielo parece cerrado. Si perseveras, de repente te encontrarás en otra dimensión de la oración, donde los golpes son certeros y el tiempo se transforma en deleite y alegría. Vas a tener que luchar con pensamientos que te distraen y fundamentalmente con aquel que te dice que estás perdiendo el tiempo. La culpa suele ser también un poderoso enemigo de la oración eficaz. **Solemos creer que Dios se molesta si no cumplimos con nuestra cuota diaria de oración. La realidad es que Dios no se desilusiona con nosotros sino por nosotros.** Se entristece cuando ve que estamos tan cerca de obtener las riquezas de Su reino y a causa de nuestra pereza las desaprovechamos. Somos nuestros peores enemigos. **Nos estamos perjudicando al no aprovechar los recursos que Dios pone a nuestra disposición cuando postergamos el lugar secreto o dejamos a la espontaneidad nuestros encuentros íntimos con Dios.**

Al descuidar los tiempos con Dios nos perjudicamos. **El tiempo que no invertimos en el lugar secreto es una pérdida.** Nos perdemos el deleite que produce estar en su presencia. Nos perdemos el ser limpiados y purificados. Nos perdemos la guía que resulta de escuchar a Dios. Y nos perdemos su protección porque Dios nos habla y nos protege en el lugar secreto. Es decir, **¡nos robamos y estafamos a nosotros mismos cuando postergamos los tiempos con Dios en el lugar secreto!** En lugar de sentirnos culpable sintamos indignación. Y que ese sentimiento nos lleve de regreso al lugar secreto. Agenda tus tiempos con Dios. No los dejemos al azar. Por otra parte, aprende a buscar tu propio ritmo. Muchos creyentes se colocan metas muy altas y luego se desilusionan. **El incremento en el tiempo que pasas con Dios tiene que ser lento pero continuo.** Nadie sale a correr un maratón sin haberse preparado con mucho tiempo de antelación y entrenamiento. Desarrollar una relación de largo alcance con Dios es un proceso lento y de mucho tiempo. Por tal motivo: 1) **Separa un tiempo diario para sintonizarte con Dios.** *“... Cuando estaba a solas con sus discípulos, les explicaba todo”*, Marcos 4:34 (BAD). Si quieres una inundación de Dios deberás desarrollar el hábito de encontrarte con Él todos los días, sin prisa ni tregua. 2) **Establece un horario y un lugar habitual de oración.** 3) **Genera un ambiente de adoración.** Adorar es ofrecerle a Dios lo mejor que Él nos ha dado. Siempre que recibas una bendición de Dios, devuélvesela a Él como una ofrenda de amor. Si acumulas para ti, se tornará en una podredumbre espiritual, como le sucedía al maná cuando lo acumulaban, Éxodo 16:20. Dios nunca te dejará que guardes una bendición espiritual solo para ti. Ha de serle devuelta a Él para que Él pueda transformarla en bendición para otros. Cuando el niño le entregó a Jesús la mejor porción de su almuerzo, Jesús lo transformó en una bendición para más de 10.000 personas. Dios nunca hace algo grande A TRAVÉS de nosotros si primero no hace algo grande EN NOSOTROS. Sacrificate para Dios y Él hará una obra de dimensión mundial. **¡Nadie jamás sacrificó algo por la causa de Cristo y terminó perdiendo en esa transacción!**